

PALANCA

Referencia: Envío Nacional de Cursillos – Febrero 2008

¿Por Qué Oramos?

En un artículo titulado, “Orar Siempre” en el Magnificat, del 17 de noviembre de 2007, Fr. Simón Tugwell, O.P., escribió: *“La ‘Oración’, según una definición antigua, ‘es mantenerse en compañía con Dios’. Mantenerse en compañía con Dios es una aventura, la aventura de la oración verdadera. Cualquier relación, excepto la más superficial, nos afecta y nos cambia; nos desafía a respetar la libertad, el misterio, lo que es propio del otro, y, quizás aún más inquietante, eventualmente revelará nuestra propia libertad, el misterio de nosotros mismos, lo desconocido e impredecible de nosotros mismos. Según respondamos a tal desafío, a tal revelación, determinará en gran medida si crecemos y maduramos en la vida, o si decaemos.”* (Fr. Simón Tugwell, O.P. “La oración: la Vida con Dios”- Magnificat noviembre, 2007). Nosotros, los Cursillistas, somos alentados a esforzarnos para mantener firmemente y en constante aumento los tres encuentros establecidos durante nuestro Cursillo: con nosotros mismos, con Dios, y con los demás.

En nuestro Envío Nacional de diciembre 2007, nuestro Consejero Espiritual Nacional, P. Einer Ochoa acentuó la importancia de la oración: *“La oración del corazón es el alma de la persona cristiana. Es la mejor herramienta para la santidad y la mejor arma contra el poder del mal. La oración del corazón es el elemento principal de crecimiento en ser cristiano. Es el componente principal de la Piedad. Una experiencia directa e íntima de Dios es la base de la oración del corazón. La oración llega a ser emocionante cuando descubrimos al Señor en nuestros acontecimientos personales diarios. Jesús es nuestro modelo de oración. Él oró antes de tomar decisiones importantes dedicando tiempo en su comunión íntima con el Padre. El Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para orar por cuarenta días antes de su ministerio público. Esta es la fuente de la tradición de la devoción de las 40 horas de adoración ante el Santísimo Sacramento. Antes de escoger a los Doce, Él oró. Antes de hacer el largo recorrido hacia el Calvario, Él oró. La oración era para Jesús la comunión con el Padre. Comunión significa “trabajando con”. La oración tiene como meta alimentar nuestra fe y lanzarnos a la acción. Lo logra al ayudarnos a conocer, amar y servir a Dios.”*

Nuestra Iglesia Católica designa el Tiempo de Adviento (Latín, “adventus” = la presencia o la venida y en griego “parusía” = la presencia o la llegada) en su Año y Calendario Litúrgicos para ayudarnos, a nosotros los cristianos, a prepararnos para la segunda venida de Jesucristo. Uno de los eruditos y teólogos más importantes y brillantes de los escritos del Primitivo Cristianismo, Origen de Alejandría (c. 185-254), nos recuerda que en el Adviento preparamos un camino para Jesús en nuestros corazones. Leemos estas palabras en el Libro de Isaías 40:3 *“Una voz clama: ¡Abran el camino a Yavé en el desierto!. En la estepa tracen una senda para Dios...”* El Señor desea encontrar una manera de entrar en nuestros corazones y caminar en ellos (la Vida con Cristo, diciembre 2007). La Iglesia nos anima a orar, a ayunar y a hacer obras de caridad, no sólo durante el Tiempo de Adviento, sino en nuestra vida diaria. Los tipos básicos de oración son: la

adoración, la confesión, la acción de gracias, la intercesión y petición, comúnmente conocido con la sigla “ACTIP”.

La oración sube rápidamente a oídos de Dios cuando es elevada por la recomendación de ayuno y limosna (caridad). En otras palabras, la oración necesita sacrificios, que son Palanca, herramientas útiles para levantar nuestros corazones orantes a Dios. San Leo el Grande nos aconsejó, *“Da lo que recibes, siembra lo que cosechas, desparrama lo que recoges. Tu propiedad aumenta cuando es bien rendida y empleada. Anhela la lícita recompensa de la misericordia, y persigue el negocio de la ganancia eterna. Da y te será dado. Debes comprender la condición de esta promesa y mostrar tu gratitud.”* (Magnificat, noviembre, 20, 2007). *“Hay mayor felicidad en dar que en recibir.”* (Hechos 20:35)

¿Por qué Tenemos “Tiempo Arido” en la Oración y Cómo Debemos Vencerlo?

En el artículo “Enseñanos a Orar”, Joe Difato, el Editor de la Palabra Entre Nosotros, octubre 2007, escribió: Nosotros creemos que Jesús es real. Creemos que él está presente en la Eucaristía. Creemos que todos los bautizados somos *“Templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en ustedes (en nosotros)”* (1 Cor. 3:16). Creemos que la oración es esencial a nuestra vida Cristiana. Así que, ¿por qué encontramos tan difícil orar? Entonces el Sr. Difato sugirió las siguientes razones:

Primero, posiblemente no tomamos seriamente la advertencia de Jesús a los creyentes en Efeso. Ellos eran miembros activos en su iglesia, pero habían perdido de vista lo que significaba estar en el corazón de su fe: el amor por Jesús (Revelación 2:2-4). ¡Cuán fácil puede ser caer en un enfoque funcional que afecte nuestra fe! ¡Cuán fácil es permitir que la pasión que una vez tuvimos por Jesús se desvanezca!

Segundo, quizá nuestras prioridades estén fuera de orden. Este viejo proverbio permanece verdadero: El tiempo es una afirmación de nuestras prioridades. Los huéspedes invitados a un banquete en la parábola de Jesús relatada por Lucas (14:16-24) permitieron que sus propios intereses – aunque buenos y necesarios - oscurecieran la grandeza de la invitación que ellos habían recibido. Jesús quiere pasar tiempo de calidad con nosotros todos los días. Cuando nos consideramos demasiado ocupados para Él, realmente estamos diciendo que nuestra relación con Él no es la máxima prioridad.

Tercero, como los Israelitas, podemos decirle a Jesús, “yo trato de evitar el pecado, yo trato de hacer el bien. He sido fiel a Ti. Pero aun no me contestas.” Jesús quiere que vayamos a Él con un corazón puro y humilde. Él quiere que le digamos, “Jesús, yo quiero lo que Tú quieres; haré lo que Tú digas. Yo no quiero mi voluntad sobre la tuya.” Además, quizá Dios nos está pidiendo que confiemos en Él más profundamente, y posiblemente Él nos probará para ver si lo vamos a abandonar. Sara, la esposa de Abraham, Zacarías y Tomás dudaron del Señor. Jesús nos enseñó: *“Todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo obtendrán.”* (Marcos 11:24) Jesús quiere que sepamos que Él contestará nuestra oración porque Él quiere guiarnos en todo. No

importa el tiempo que tome porque creemos que Jesús nos contestará. Su propia vida da prueba de ésta verdad (La Palabra Entre Nosotros, octubre, 2007, Vol. 26, #10).

¿Cómo sobrellevamos un “tiempo árido” en nuestra oración? En una sección especial titulada “En Enfoque: la Oración”, de Nuestro Periódico dominical El Visitante (9 de diciembre, 2007), el Padre Ray Ryland hizo esta observación, “*A Veces lo que llamamos la aridez está enraizada en el conflicto moral o espiritual en nuestra vida, y él aconseja que la confesión frecuente (más o menos cada dos semanas) es necesaria para la preparación apropiada para la oración.*” El padre Ryland también nos alienta a examinar la calidad de nuestra relación personal con Nuestro Señor cuando la oración se nos hace difícil o parece ser sin sentido; y más importante aun, que debemos perseverar en ella. El citó a San Antonio el Ermitaño como un ejemplo de la perseverancia, quien “una vez pasó por un período de tentación y aflicción espiritual.”

Palanca: Una Expresión del Amor Fraternal en Nuestro Movimiento de Cursillo

Cada Cursillista, después que regresa de su Cursillo, sabe lo que significa Palanca. Es una palabra Española, para describir una herramienta (barra rígida, o un palo de madera) que nos sirve para transmitir fuerza, y/o para levantar algo de gran peso. En la Oración Eucarística de la Santa Misa, el celebrante dice a la congregación, ¡“Levantemos el corazón!” y todos responden, “Lo tenemos levantado hacia el Señor”. ¿Cómo levantamos nuestro corazón al Señor, si no es mediante la oración? La Literatura de Cursillo expresa que el Movimiento de Cursillo usó el término “Palanca”, para transmitir el significado esencial del Misterio Pascual de Cristo en el cual todos estamos llamados a tomar parte en nuestra propia vida. Podemos ilustrar la palanca como a lo que en nuestra propia cultura nos referimos a un “sube y baja”, donde un grupo de individuos se reúnen en un lado para levantar más alto que ellos a otro individuo o a un grupo que están en el otro lado. La idea visual de los individuos montándose en un lado del “sube y baja” para que su peso los lleve hacia abajo -al suelo- para levantar los otros hacia arriba es la manera de expresar ese Misterio Pascual al cual todos los cristianos están llamados a experimentar en su vida espiritual. Debería ser claro que es normal que los cristianos oren y se sacrifiquen por otros; lo que conocemos como una comunidad eclesial o amor fraterno en oración. El padre Raniero Cantalamessa, O.F.M. Cap., el Predicador a la Casa Papal, habló sobre la importancia del amor fraterno, especialmente en nuestra Palanca Comunitaria. El escribió, “*No podemos insistir demasiado en la importancia de una atmósfera del amor fraterno que rodea a los que recibirán el bautismo del Espíritu Santo.*” La oración también está cercanamente conectada con la efusión del Espíritu en el Nuevo Testamento. Con respecto al bautismo de Jesús, Lucas escribe, 'Mientras estaba orando, se abrieron los cielos; el Espíritu Santo bajó sobre Él...' (Lucas 3:21). Fue la oración de Jesús, podríamos decir, lo que hizo que los cielos se abrieran y el Espíritu Santo descendiera sobre él”. (“Sober Intoxication of the Spirit Filled with the Fullness of God”)

El Movimiento de Cursillo nos asegura que la oración siempre ha sido la fuerza de todas las funciones del Movimiento. Las “Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillo” (IFMC) reconoce fuertemente la gracia como principio y base de nuestro Movimiento y

considera “la Palanca” como uno de los elementos básicos de la Estrategia de Cursillo, conocido como el Misterio de la Palanca. *“Tratándose de una tarea de conversión y promoción cristiana de hombres y de cristianización de grupos humanos, es indispensable - como primer y principal paso, sobre el que habrán de apoyarse todos los demás esfuerzos humanos – el contar con la ayuda de la gracia de Dios, que se ha de pedir con la fuerza omnipotente de la oración confiada, constante y humilde. Hoy, quizás más que nunca, urge recordar que sin Él nada somos, nada valemos y nada podemos, reafirmando, antes que nada, dentro de la estrategia del MCC, como nota suya muy característica, a la ‘intendencia espiritual’ o ‘Palanca’ (oración, sacrificios, y obras de misericordia). La dependencia ha de ser real, sincera y permanente, individual y comunitaria, que asegure la eficacia de los demás pasos, fundamentada en la promesa de Cristo: ‘Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán’ (Mt 7:7)”* (IFMC #180) *“La comunión Profunda con Dios, lograda a través de la oración, de los sacrificios, de los Sacramentos, y de la reflexión sobre la Palabra, marcará todos los momentos del Cursillo.”* (IFMC #237) *“Las Oraciones y sacrificios a favor del Cursillo que, en el estilo cursillista, se conoce con la denominación gráfica de ‘intendencias’ (o ‘palancas’), son decisivas para su éxito espiritual.”* (IFMC #333). Podemos resumir la necesidad de la Palanca en nuestro Movimiento con este dicho popular en grupos de Cursillo, *“Háblale a Dios de los hombres antes de hablarle a los hombres de Dios.”*

Auténtica Palanca

En nuestro Movimiento de Cursillo, la oración o “Palanca” debe ser una herramienta para ayudar en cada una de sus fases: Precursillo, Cursillo, Postcursillo, Ultreya, la Reunión de Grupo, y a los Cursillistas en cada actividad del Cursillo. La Palanca debe ser una herramienta para sostener todo el Movimiento, y por lo tanto a nuestra Iglesia Católica. El capítulo 12 del Manual de Dirigentes de nuestro Movimiento de Cursillo aquí en EEUU afirma: *Tratándose de una tarea de conversión y promoción cristiana de hombres y de cristianización de grupos humanos, es indispensable - como primero y principal paso, sobre el que habrán de apoyarse todos los demás esfuerzos humanos – el contar con la ayuda de la gracia de Dios, que se ha de pedir con la fuerza omnipotente de la oración confiada, constante y humilde. Por lo tanto, la oración sin el sacrificio no es Palanca. A continuación tenemos Oraciones Tradicionales de Cursillo recomendadas como Palanca para elevar nuestras peticiones a Dios para el éxito de nuestras actividades de Cursillo: la Santa Misa, la Adoración Eucarística, la Santa Comunión, rezar el Rosario, leer las Escrituras, las Estaciones del vía Crucis, la Liturgia de las Horas, el rosario de la Divina Misericordia, las visitas al Santísimo Sacramento, el ayuno, actos de caridad y cualquier acto de abnegación ofrecido con oración. En Mt. 6:1-18 vemos cómo Jesús enseñó a sus discípulos acerca de los actos de caridad, la Oración y el Ayuno. Los Hechos de los Apóstoles nos relatan cómo los primeros cristianos se reunían para orar, escuchar la enseñanza de los Apóstoles y para compartir los unos con los otros todo lo que tenían, y su dinero era repartido a cada uno según su necesidad. (Hechos 4: 32-35)*

Es importante entender que el ofrecimiento de Palanca no debe ser limitado a funciones particulares de Cursillo, el Fin de semana de Cursillo, en particular. El Manual de Dirigentes (p.150) también afirma que el sacrificio es parte y parcela de la vida cristiana.

Si el Movimiento dejara de enfatizar la importancia del sacrificio, dejaría de ser Cristo-céntrico. La mejor manera de mantener nuestra espiritualidad es vivir cada día en espíritu de Palanca. El Manual de Dirigentes (p.151) nos cita algunos ejemplos de “formas sencillas” de Palanca o medios de sacrificio personal: Amar sin esperar nada a cambio; ser paciente cuando reina la impaciencia en los malentendidos... El Manual de Dirigentes de nuestro Movimiento de Cursillo nos da este consejo, *“Dentro del Movimiento, debemos estar atentos a que el término Palanca no sea malentendido y abusado, para que las cosas incidentales no lleguen a obscurecer el llamado al interior y su significado. Los carteles y banderines multicolores no son Palanca; ni tampoco las flores, comestibles, cartas de amistad o buenos deseos. Esto es falsa Palanca bajo la apariencia de ‘cosas agradables’. La oración y el sacrificio no son ‘cosas agradables’, pero son más efectivas para asegurar la gracia de Dios.*

Se debe entender que las cartas no son Palanca. Las cartas son meramente una manera de comunicar la Palanca que se está haciendo actualmente. Teniendo esto en mente, debemos tener presente que la Palanca puede hacerse por un propósito en particular sin tener que escribir una carta acerca de lo que se ofrece. Por ejemplo, la Palanca se puede hacer por los esfuerzos de Cursillistas que están tratando de utilizar el Método de Cursillo. Todos necesitamos Palanca de este tipo, pero sería poco práctico escribir cartas a miles de Cursillistas” (Manual de Dirigentes, Cáp. 12, p.150). San Pablo, el Santo Patrono de nuestro Movimiento de Cursillo, en Romanos 12:1, nos recuerda, *“...entréguese ustedes mismos como sacrificio vivo y santo que agrada a Dios”*. Esta debe ser nuestra verdadera ofrenda.

El padre Raniero Cantalamessa, en su libro mencionado anteriormente, citó de Tertuliano diciendo *“no hay nada que deje la mente de los hombres tan asombrada como la sencillez de las acciones divinas que ven realizadas y la esplendidez de los efectos que le siguen... La sencillez y el poder son las prerrogativas de Dios.”* El P. Cantalamessa continúa, *“Si la sencillez es la marca de la acción divina, necesitamos preservarlo en nuestra oración para la efusión del Espíritu. La sencillez ha de brillar en oraciones, en gestos, y en todo. No debe haber nada teatral, ningún movimiento emocional ni palabras excesivas.”* El citó el siguiente ejemplo del Antiguo Testamento para probar su punto: *“La Biblia registra el deslumbrante contraste entre las acciones de los sacerdotes de Baal y la oración de Elías durante el sacrificio en el Monte Carmelo. Los sacerdotes gritaban, danzaban en un pie junto al altar y empezaron a hacerse tajos con cuchillos hasta que les corriera la sangre. ¡Elías simplemente oraba, “Yavé Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel,... Respóndeme y que todo el pueblo sepa que tú eres Dios, y que tú conviertes sus corazones!”* (Reyes 18:36-37) El fuego del Señor cayó en el sacrificio preparado por Elías pero no en el preparado por los sacerdotes de Baal. (Ver Reyes 18:25-38) Elías luego experimentó que Dios no estaba en el violento huracán, ni en el terremoto, ni en el fuego sino en el murmullo de una suave brisa (ver Reyes 19:12-13)”

Conclusión

El siguiente citado comentario de nuestro Santo Padre Benedicto XVI, entonces Cardenal Joseph Ratzinger, en su Entrevista de 1996 con Peter Seewald, una vez más afirma

fuertemente la base indispensable para la unión con Dios en nuestro Movimiento de Cursillo. *“Relacionarme con Dios todos los días es una necesidad para mí. Porque al igual que tenemos que respirar todos los días, así como necesitamos luz todos los días y tenemos que comer todos los días, así como necesitamos también la amistad todos los días y sinceramente necesitamos ciertas personas todos los días, relacionarse con Dios es uno de los elementos absolutamente fundamentales de la vida. Si Dios repentinamente desapareciera, mi alma no sería capaz de respirar debidamente. En ese sentido aquí no hay aburrimiento. Puede ocurrir en cuanto a ciertas prácticas piadosas, con relación a ciertas devotas lecturas, pero no con relación a Dios como tal.”* Sal de la Tierra, 2007 (Prensa de Ignatius, San Francisco).